

INCIDENCIAS DE LO TECNOLÓGICO EN LO PSÍQUICO

Por: Joel Otero Alvarez

Introducción

Voy a proponer algunas claves teóricas, decisivas para la exploración de un asunto que resulta tan amplio que sería, en sí mismo, inabarcable; y, tan complejo, que podría pasar por superficial, de no asumirse una estrategia pertinente.

PRIMERA PARTE

UNO. *El despliegue de lo tecnológico da paso a la multiplicación de los potenciales humanos.*

Ahora: si bien, se logra beneficio en el dominio empírico sobre lo espacial, sobre el tiempo y el movimiento; si se le gana la partida al impedimento constituyente (Evolución *haloplástica* se le apelaba -desde el Evolucionismo- a esta constante) dando paso a la posibilidad de volar, de trasladarse a grandes distancias sin abandonar el sitio, de escuchar música sin la presencia visible de la banda o de la orquesta, etc., también *lo tecnológico* multiplica las opciones destructivas, bélicas, terroristas.

Es claro que esto último, *lo tecnológico-terrorista* pasa a ser predominante, envolvente, inapelable, en tanto *lo tecnológico* en general torna, a su vez, determinante.

De otra parte, así *lo terrorista* no se reduce a la evidencia empírica del *atentado*, nadie estaría dispuesto a reconocer que el asunto no empieza por ahí.

Pues bien: *lo terrorista* no se limita a la puesta en acto de *lo tecnológico*: del instrumento tanático, del artefacto explosivo; pero, sin *lo tecnológico*, la marca de *lo terrorista* no tendría la capacidad decisiva, la condición dominante que, indudablemente, le acompaña hoy por hoy.

Ahora: existen unas *consecuencias* de *lo tecnológico-terrorista* que, entre otras cosas, encuentra expresión en el armado de *lo psíquico*.

No se trata de resolverlo aquí; pero, al menos conviene ilustrarlo. Múltiples ejemplificaciones se hacen fácilmente visibles.

Veamos.

En primer lugar: *el artefacto* ha pasado a alterar la supuesta inmediatez que decidía *la relación Madre-Hijo*. Incluso, antes del nacimiento, el uso de aparatos aspira a educaciones precoces y a desarrollos desbordantes.

El juego incluye ya, tempranamente, una dinámica decisiva en el despliegue de la niñez que, hace escasos años, ni se sospechaba.

Lo escolar ha modificado sus tiempos y sus estrategias de un modo igualmente indiscutible. *La adolescencia* tiene una incidencia tal en el modelo de las edades que resulta ser tan abarcante y prioritaria que, esa condición inflada, es efecto y causa de muchas alteraciones y tensiones en el intercambio de *lo humano*, cada vez más recluso en su propia producción.

Las *celebraciones* y los *rituales*, la *racionalidad* y *lo irracional*, todo se reacomoda y modifica.

La incidencia de *la ficción* y las claves de rearmado de *la realidad*, imponen adaptaciones, tan diversas y plurales, que es difícil predecir sus despliegues y la dimensión de su indiscutible determinancia.

DOS. *La involucencia de lo tecnológico da prelación a un doble despliegue que torna impredecible, a largo plazo, su efecto. Sin embargo, la cobertura que comporta, decide lo humano ya. Se trata de lo tecnológico ofertado para el humano progreso de una parte; de otra, el ya mencionado modelo donde lo tecnológico se ejercita del lado de la destrucción, de lo bélico, de lo terrorista.*

¿Cómo se expresa ello a nivel de *lo psíquico*?

Hemos planteado la posibilidad de contemplar el reconocimiento de una *instancia de masa* en *lo psíquico*¹ para dar cuenta de esa marca.

El problema allí no está tanto en reconocer la pertinencia de una propuesta tal. Difícilmente cabría cuestionarla como bienvenida, en un punto donde existen aún escasas opciones devalativas, explicativas.

Las cosas se hacen más complicadas cuando se trata de precisar ese lugar en el armado de *lo psíquico*.

Si se pensara en relación con la conducta, con la persona, con el individuo, con el aparato psíquico, etc., se trataría de algo siempre diverso y, difícilmente, incluíble.

Es claro que el sólo ofertarlo así (o sea, a título de *instancia de masa*), le instala como más próximo de un énfasis en lo psicoanalítico, sin que por ello se pueda creer que su localización resulte allí menos problemática o indiscutible.

Por lo demás, se sabe que es al interior ya de una propuesta desde Clínica de lo Social que la oferta se hace plenamente justificable. Siempre y cuando, se tenga un recorrido suficientemente completo en la ubicación de esta reflexión, por supuesto.

TRES. Ahora: ¿la instancia de masa existió siempre y es la marca de *lo tecnológico* que la hace,

¹ *Instancia de masa* a la manera de cómo se piensan el Yo, el Ello, el Superyó en tanto *instancias* del aparato psíquico. La *instancia de masa* alude a esa dimensión de lo psíquico que permite el ingreso en conductas primarias, básicas, donde es posible el desdoblamiento, el ejercicio de lo irracional y de la conducta extrema; bien sea agresiva, explosiva, maníaca, autodestructiva, etc. O, como ilustrara Freud ya en su "Psicología de masas y análisis del Yo", los actos y las motivaciones que deciden el comportamiento de los individuos cuando forman parte de una multitud.

hoy por hoy, tanto más visible; o es generada, a posteriori, por ese despliegue?.

Lo cierto es que –hemos hecho este planteamiento con anterioridad- si se piensa en la opción más primordial de las organizaciones humanas, *la instancia de masa* parece primar ahí mientras que lo individual, lo yóico, el ejercicio civil de lo personal, etc., comporta desarrollos tales que se impone reconocerlos como de emergencia bastante tardía.

O sea, lo social se va desplegando por rutas diversas y va generando realidades envolventes que deciden lo psíquico de un modo progresivo e históricamente presente y localizable. Lo psíquico se modifica cuando emerge, se apuntala y se consolida *la Polys* (o sea, desde la emergencia de la forma-Ciudad). Y la Polys obedece a alteraciones de *lo social* tan decisivas que su marca sería imposible pensarla como no actuando en y modificando radicalmente la condición de *lo psíquico*.

El Yo, nos dice el Psicoanálisis, no aparece de entrada. Sus localizaciones primeras son sólo asumibles, mucho después del desplome de la Grecia milenaria. Lo cierto es que, conceptualmente, difícilmente se le encuentra antes de las reflexiones metodológicas de Descartes.

La idea de *Interioridad* de allí emergente, asumida a pesar de implicar su inclusión decisiva en la vida de las gentes por cerca de veinte siglos, sólo hace un poco más de un siglo da paso a una primera indiscutida conceptualización.

CUATRO. *Lo tecnológico es tan decisivo que lo humano, en cualquier sentido que se le piense, lo incluye de modo irreversible.*

¿Qué implica esta condición para el armado de lo psíquico?.

Implica bastantes cuestiones; algunas francamente graves.

Si se asume, con todo rigor, esa condición redefinitoria deberá reconocerse una suerte de “*ortopedia*” generalizada.

Desde entonces, *lo ortopédico escueto* pierde su connotación directamente mórbida en una generalización que impone el reconocimiento de un diverso manejo del cuerpo y sus complementos.

Escasamente existen situaciones donde cada quién -y el conglomerado ni se diga- donde sea posible asumirse sin complementos tecnológicos.

Siempre un teléfono, la radio, el reloj, el microondas, un computador, un televisor, un auto, en fin, un artefacto estará presente (más allá de vestuarios, lentes, joyas, etc. donde la condición del *suplemento* estuvo siempre presente, se suman ahora los celulares, el bipper, y la multiplicidad de recursos virtuales y demás adherencias máquicas que inundan las opciones de los seres humanos contemporáneos). Pero, más allá de esta constatación empírica, obvia e ingenua, las resultantes humanas resultan ser tan decisivamente moldeadas desde *lo tecnológico* que, sin ser siempre ello visible, la cobertura no es por esto, menos plena.

Difícilmente, se quiere decir, existen excepciones a esa constante.

CINCO. En alguna ocasión señalaba que *no llevamos nuestros aparatos a nuestros sueños*. Lo cual no implica que no estén sus representaciones allí.

La idea era mostrar cómo, precisamente, impedida la expresión empírica de esa involucencia, ello sólo, alteraba el armado tradicional de los sueños.

O sea: no soñamos igual a como se soñara en el siglo pasado o en la Grecia precristiana.

¿Cómo se demuestra ello?.

No es casual que, cuando Freud reconoció los sueños como punto de partida de su reflexión, estuvo ello precedido por la idea de pensar *lo psíquico* en términos de *aparato* (de aparato psíquico). O sea desde una metáfora donde *lo psíquico* se jugaba desde la experiencia de *la máquina* para poder acceder a su actualizada comprensión².

¿Acaso resulta –desde entonces- discutible la condición renovada de los sueños desde que se les abordara como portadores de sentido y ligados a los deseos y al Inconsciente?.

Ya en “La interpretación de los sueños” se evidencia cómo los sueños, juegan con -dialogan y cuestionan- las tesis de Freud (sueños que se sueñan para confirmar o refutar que los sueños sean -o no- realización de deseos, etc.).

Otra excepción posible al uso de los complementos tecnológicos es la propia *terapéutica psicoanalítica*, y, en general, las diversas *Clínicas Psicológicas* las cuales, en tanto excluidas del refuerzo psiquiátrico, renuncian a soportarse en artificios de complemento (drogas, etc.).

Pero ¿acaso no va allí el presupuesto del ejercicio de una *técnica*, al menos para que el enlace terapéutico se establezca?.

Sin duda que, desde siempre, *lo humano* implicó *lo instrumental* para darse. Aún los más primordiales modelos del despliegue de *lo humano*, dan constancia de ello.

Pero tampoco podría negarse que, desde que, más tardíamente, *la técnica* abre el campo a la creciente implementación de *lo tecnológico*, no basta ya con esa primera constatación (la técnica escueta) para dar cuenta de efectos, resultantes y consecuencias.

O sea: el Psicoanálisis al renunciar al uso del computador, o de cualquier otro instrumento diverso del lenguaje –o del silencio- no por ello podría hacerse la ilusión de dejar por fuera de su ejercicio la marca decisiva de lo tecnológico en la implementación de su accionar.

El Arte mismo, al recibir la marca de lo tecnológico, se altera de un modo tal que ya no existe *Estética* posible que no se escinda, que no se imponga desdoblamientos y pluralidades, para dar cuenta de todas sus posibles y reales opciones.

² Curiosamente Freud no deriva por ello a una propuesta mecanicista. Es el objeto de reflexión el que impone este recurso máquico para dar paso al pertinente abordaje, debidamente actualizado.

SEGUNDA PARTE

UNO Se ha hablado aquí de *ortopedia*³. Sin duda, se trata de una *ortopedia otra* que, al menos de modo visible e inmediato, no se juega en el *impedimento*. Se trata, en cambio, de una *ortopedia multiplicadora* en tanto hace notar -al tiempo que remonta- la común restricción que caracteriza a cuanto, sobre todo, se acostumbra denominar *normal*. Infla *lo normal*, lo hace crecer, ampliarse, radicalizarse y hacerse más veloz, indetenible, incontrolable.

Pero, además -se ha dicho aquí también- que se trata de una *ortopedia de suplemento* en tanto aspira a ofrecerse a título de *complemento* del cuerpo, de lo normal, de lo humano.

A lo cual habrá de sumarse que -cuando se trata de *artefactos*- el *artefacto* puede ser también demoledor, bélico, terrorista. El *arma* -en efecto- completa a su vez; potencia, intensifica, consolida ráfaga, gesto veloz, disparo demoledor. Basta incidir aquí y todo se precipita; o bien, todo se muta al punto de detenerse definitivamente, de desaparecer; siempre, se transforma de modo contundente. Lo tecnológico es ortopédico también de esa particular, decisiva manera; del modo más inverso a su acepción terapéutica.

Quiere ello decir que *lo terrorista* -si bien no sólo se juega en la periferia de lo más empírico- no por ello se resigna a renunciar a lo empírico. Lo empírico, a su vez, se radicaliza, se refuerza, se incrementa y torna demoledor. El refuerzo de lo tecnológico en lo ortopédico es la resultante que da paso a la puesta en acto del terrorismo.

Da paso quiere decir que no decide totalmente su emergencia, así resulte indispensable para darle forma, para determinarle como específica resultante en lo social.

Y es que *lo terrorista* es tan anterior al decisivo y tardío despliegue de *lo tecnológico* que no se deja reducir a su imperiosa marca.

Puede, por ello, haber terrorismo sin despliegue tecnológico envolvente; pero resulta impensable que, dándose lo tecnológico, lo terrorista no irrumpa de modo demoledor.

DOS. ¿Cómo decide todo ésto lo psíquico?.

En varias formas.

La primera, ha sido trabajada en textos anteriores. Se trata de la contraposición entre *vínculo y relación*.

Tradicionalmente complementarias en el modelo actual, las resultantes sociales contemporáneas más decisivas y diferenciales, se juegan a partir de *la autonomización del vínculo*. Autonomización que no presupone necesariamente que el vínculo se juegue en contraposición con el modelo social-

³ *Ortopedia* comporta un énfasis en lo clínico que por ejemplo *prótesis* no connota tanto, puesto que el acento ahí está más en relación con el artefacto que suple una falta, que suplanta una pérdida.

relacional⁴. Pero, a menudo, puede acontecer así.

Lo social es por definición el capital de relaciones posibles al interior del orden humano; pues bien, bajo este orden formal de encuentros e integraciones decisivas para definir la pertinencia de *lo social* subtienden vinculaciones de base –a eso que se apela “enlace social”, “nudo social”- que pueden, como quedara señalado previamente, emerger de modo directo.

El *vínculo* es por ello siempre más primario y radical. Por lo demás, no es apenas ejecutable en el modelo de encuentro con lo humano; puede ir más lejos y enlazar con objetos, instituciones o con el propio universo; por ende, con intangibles teóricos o tecnológicos, también.

Todos los suplementos, todos los complementos a los cuales se ha aludido aquí con antelación, dan paso a *puestas en evidencia de vínculo*. Uno se vincula con su auto, con la t.v., etc. Pero, además, en el nivel de lo psíquico, va dando paso a resultantes que deciden su modificación significativa, en comunión con el nuevo entorno generado por la puesta en acto del despliegue de lo tecnológico.

Una segunda forma es, por esto, la denominada *instancia de masa* que no sólo se consolida y apuntala a partir de estos enlaces sino que se delimita y configura desde peculiaridades que habrán de ser progresivamente definidas y exploradas.

En relación con la Publicidad, con el Mercado, con la Educación, con la Ciencia y la Tecnología y, en general, con la multiplicidad de guías y orientaciones que *lo social* despliega en su empeño por reproducirse, se van consolidando estos substratos donde *lo vincular* predomina y se evidencia.

TRES. La condición negadora de las nuevas emergencias para la reproducción de *lo social* recae primero sobre las habituales formas de *lo relacional* y da paso –como quedara señalado ya- a la *pura emergencia del vínculo*. El juego de lo relacional se internacionaliza y se virtualiza. Es esa, precisamente, una forma de reconocerle en sometimiento y subordinación con *lo estrictamente vincular*, por donde tiene necesariamente que pasar y plegarse; adelgazarse o deteriorarse.

Allí se evidencia una tercera constatación: todo deriva del lado de *lo máquico-escritural*. Sin la mediación del *mensaje* -con características de autonomía suficiente como para aislarse y valer por sí mismo- lo relacional se estanca. Incluso, en los niveles de implementación directa de *la oralidad*, supuestamente espontánea y sin mediación, *lo maquínico-escritural* hace presencia. ¿Intangible?. Seguro. Pero, por ello, tanto más decisiva.

¿Cómo se evidencia todo esto?; ¿cómo se ilustra?.

CUATRO. Convienen antes, algunas localizaciones más.

Lo escritural asumido en enlace con *el mundo de la máquina* ya no es lo escritural como tradicionalmente se le ha reconocido. *Lo escritural* para esta nueva acepción es *escritura des-subjetivada. Escritura sin Sujeto*. Está decidida como resultante redal-tecnológica en la cual todo lo humano ahora se juega. Es por esa condición envolvente que, cada vez más frecuentemente, se da la posibilidad, se impone la urgencia, de una mediación en el encuentro entre los humanos.

⁴ Siempre ilustro esta clave ejemplificando con la diferencia que hace el vínculo matrimonial con la relación matrimonial. Siempre y cuando la segunda funcione, parecen modelos sinónimos; basta que la relación se lesione o se altere, al punto de generar separación, para que el vínculo brille en todo su esplendor y torne decisivo e irreductible.

Ya lo era el *lenguaje* mismo; y es por eso también que, paradójicamente, lo oral mantiene el reconocimiento de una cierta inmediatez. Pero, si bien se observa, la ilusa inmediatez de lo oral era ya la puesta en acto, desde los más remotos tiempos, de lo humano; inevitablemente decidido y definido por la obligatoria mediación. Sólo que, la envolvencia moderna de lo tecnológico, no consigue de inmediato reducir las escuetas marcas de la técnica⁵.

Pues bien: ¿por qué la mediación en el intercambio, impone la des-subjetivación?. *Lo subjetivo* –para la perspectiva de lo social- es el orden donde tradicionalmente se despliegan, tanto *lo relacional* como *el lenguaje*. O sea, *lo social*, en el nivel más tradicional de su reconocimiento.

Cuando se aísla el lenguaje desde la mediación del aparato (teléfonos, celulares, etc.); incluso, cuando al autonomizarse definitivamente la imagen (cine, t.v., etc.) y los individuos se recogen y asimilan a título de meros receptores –o sea, sin la inclusión obligada de la reciprocidad que genera la posibilidad de un mensaje de retorno, de una réplica- lo humano se recluye y se escribe en la *resultante psíquica de masa*.

Por decir algo: piénsese en cuanto, en el orden del despliegue de lo humano, se apela *el público*.

CINCO. *El público* ya no coincide tan fácilmente con *lo público*.

Lo público ha sido, tradicionalmente, el espacio más decisivo de *lo social*. Incluye *lo multitudinario* y *lo masivo*. La *condición colectiva* que siempre se le ha asignado al espacio de lo social se condensa en esa noción de *lo público*.

El público, en cambio, presupuso siempre *el espectáculo*. Su condición sustantiva contrasta con la clave de *espacialidad* decisiva que da paso al ejercicio de *lo público*. *El público* es, si se quiere, un modo de *lo público*; bastante especializado, por lo demás. Presupone condiciones adicionales decisivas y recoge los conglomerados humanos en tanto determinados desde el espectáculo deportivo, artístico, político, etc. Podría coincidir con aquello a lo cual se apela –Freud incluido- *las masas*.

Desde que *lo escueto vincular* se incluye, *lo público* se recluye. Entonces, *el público* se decide en relación con *lo pasivo*, con *lo reclusivo*. Suma esa alternativa. Antes, más próximo *el público* de *lo multitudinario* anunciaba estallidos, puestas en acto de *lo social explosivo*. Esta opción, por supuesto, no ha desaparecido. Pero la inclusión decisiva y creciente del otro modelo –antes desapercibido o ausente- modifica indiscutiblemente el orden de las cosas.

Si *lo pasivo*, *lo reclusivo*, *lo íntimo*, suman ahora para decidir al público, *el público* vuelve a ser de un orden tanto más primario que, incluso aparece más próximo de *lo onírico*, despliegue que se sigue de lo onírico.

Sólo que esa proximidad no es literal; se trata, en cambio, de que ahora se incluye –de modo decisivo- otra condición, donde *la instancia de masa* pasa a definir nuevas claves ahí, desde que la determinancia del *espectáculo* cede el paso a otras constantes.

⁵ La técnica está desde que lo humano se expresa. Pero la técnica, en su versión antigua, era de apropiación de funciones, de perfeccionamiento de procedimientos, en la aprehensión del mundo en tanto que decidido por las claves predominantes de lo natural; e incluía al Arte de modo decisivo. Lo tecnológico comporta el predominio de lo cultural, genera masificación; y, el Arte ahí, queda radicalmente cuestionado; al menos, en cuanto tiene que ver con su papel de vanguardia en la localización de formas nuevas de lo humano, indispensables para la reproducción pertinente de lo social.

En efecto, *lo televisivo* es, por ejemplo, espectáculo que puede observarse en privado. *El público* se juega ahora desde criterios nuevos, no tan decisivamente empírico-presenciales. Al *público*, en efecto, lo decide ahora -más que la constante multitudinaria que reúne conglomerados en plazas, teatros, estadios o gimnasios cubiertos, etc.- la condición de *la simultaneidad*. La multiplicidad de aparatos -que recogen, a la misma hora, el mismo programa- da paso a esta modificación que, siendo empírica en sí, propicia alteraciones decisivas ahí, incluso del orden de lo más intangible.

La vida misma se recluye y esa reclusión es definitoria de las *nuevas formas de lo psíquico* a un nivel tan envolvente que nada ahí escapa a este destino. Al punto de que cabe reconocimientos del tipo: *el Niño es público* ya.

¿Qué significa, *el Niño es público* ya?

Significa que nace primero al orden *del vínculo* que al juego *de lo relacional*. En realidad fue siempre así pero sólo ahora se asume sin ilusionarse con variantes o atenuaciones. El decorado donde se escenifica *el enlace Madre-Hijo* es un espacio nuevo donde la clave (topológica) que confiere determinancia a esos lugares (Madre, Hijo), más que desde el Niño, la decide la posición que la Mujer contemporánea tiene para ejercer la maternidad e implementar los juegos de integración con su complemento, el Hijo⁶.

La mediación de *lo máquico-escritural* entre el Niño y ella, ya había empezado a decidirse desde tiempos atrás, en la emergencia del suplemento médico que define ritmos, hábitos, modos de crianza, etc.

Lo natural ha sido ya allí, si bien se ve, plenamente suplantado por la mediación de lo máquico-escritural (aportes de la ciencia médica, a niveles puntuales de los ritmos de alimentación, técnicas de amamantamiento, etc.).

No sólo por la mediación creciente de aparatos entre el Niño y su Madre; son también los juegos intangibles donde la Madre ha perdido la capacidad de mantenerse ajena de la distancia entre la función y ella (entre la Madre y la mamá, para decirlo de un modo lo más convencional posible).

La Madre es un lugar codificado que debe ser aprendido para poderse ejercer. Comporta la adquisición de una técnica y unos códigos de los cuales conoce ahora más el médico pediatra que ella misma.

Y, en este orden de cosas -donde “el supuesto saber instintual” dado, natural, ha sido suplantado por la técnica primero, por lo tecnológico luego; por el conocimiento científico, y por el despliegue de lo ideológico, etc.- la forma de ingreso en lo humano desdibuja, de modo creciente e irreversible, la dimensión de *lo familiar*, escenario donde tradicionalmente se ponía en acto la niñez y, con ello, el ingreso en lo cultural.

El Niño ahí, a su pesar, sin poder suscribirlo desde que se limita a padecerlo, es *público* ya de esta escenificación que le decide⁷.

⁶ El vínculo se resuelve desde el lugar; la relación en el intercambio de lugares. La relación Madre-Hijo se decide en intercambio; o sea, el Hijo decide a la Madre; la Madre decide al Hijo; y no existe uno y otra, sin el indispensable complemento. El vínculo, en cambio, es en enlace primordial con el puro lugar. Después, a nivel empírico, se dan todas las variantes pensables y posibles que se deriven a partir de ahí.

⁷ Creemos que *el público* es del registro de lo colectivo adulto. Basta, sin embargo, con pensar la posición que se asume cuando se está formando parte de un grupo así, para ver cuánto se adeuda a la Infancia. La pasividad

Progresivamente más determinado todo en relación con *modelos de masa*, vinculares más que relacionales, máquico-escriturales antes de oral-inmediatos, el armado de lo psíquico se altera y se define desde claves que habrían de acogerse para poder rearmar la interpretación de resultantes; las cuales avanzan por rutas que, los modelos tradicionales de la Psicología y la Clínica, cada vez más, pueden recubrir menos.

frente a lo percibido -tanto como la primariedad de las reacciones- hacen evidente que, sin ese paso por la Niñez -y sin esa permanencia en la Infancia- *el público* como tal no funcionaría como corrientemente lo hace.